

Guasquiña, un pueblo precordillano

ALBA VALENCIA

Sociedad Chilena de Lingüística-Universidad Bolivariana (Chile)

Desde El Alto, un largo camino a lomo de mula, atravesando los cerros sin vegetación de la precordillera andina hasta llegar a divisar el valle pequeño, pero muy verde: Guasquiña esperaba al fondo de la *quebrada*¹.

El descenso por un sendero entre el cerro y la quebrada, permite ver, cada vez más nítido, el verdor que acusa la presencia de agua. Es sorprendente. El pueblo es pequeñito: la iglesia y poco más de 10 casas, muchas de ellas cerradas porque sus dueños han emigrado y solo vienen de tarde en tarde.

Investigaciones posteriores nos hicieron conocer que Guasquiña fue un «pueblo de indios» –según la nomenclatura de la época–, perteneciente al Tenientazgo de Tarapacá, instancia de gobierno bastante temprana, pues aparece mencionado en 1607 en el Archivo de las Cajas Reales de Arica, pues constituía la parte meridional del Corregimiento de Arica del que dependió hasta 1768 (Dagnino, 1909: 26-27).

A nosotros, foráneos, nos parece que el tiempo se ha detenido, pero basta conversar con sus habitantes, gente muy amable, para constatar que se recuerda con respeto el pasado, pero se tiene conciencia de la evolución, de los cambios operados en el país y en el exterior a través de dos vías principales: los hijos de la tierra que han emigrado buscando trabajo y, principalmente, la radio, que los mantiene al día en las noticias, escuchadas en modernos equipos que captan con

1. Río con poco caudal que no alcanza a llegar al mar.

nitidez las emisiones en onda corta. Esto, en la década de los 70. Ahora, ya iniciado el tercer milenio, las condiciones siguen siendo las mismas.

Encontramos unos cuantos niños que observaban con curiosidad y recelo a los recién llegados y solo 10 adultos, la mayoría de ellos ancianos. No se documenta en el pasado gran densidad de población, pero, sin duda, era más numerosa que hoy cuando funcionaban las Oficinas Salitreras². Riso Patrón (1924, s.v.) consigna «la aldea de Guasquiña» como «de corto caserío, poblada por indígenas, que se encuentra a 1970 m.s.n.m. en un oasis pintoresco [...] que cuenta con muy buena agua que permite el cultivo de flores, granados, perales, vides y siembras de maíz y trigo».

La actividad salitrera cesó alrededor de 1930 y, con ella, comenzó el éxodo de los mineros nortinos y sus familias, en busca de otra fuente de trabajo. Es lo que nos informa con tristeza doña María Guarache (84 años): «La gente, con la *paradía*³ de Oficinas, se fue toda. Se fueron lejos y abandonaron. Unos se fueron a Iquique, otros a Lima, otros para donde han podido se han ido...»⁴. Parece rectificar cuando reitera: «Pararon las Oficinas, toda la gente se fue y quedó el pueblo así ¿ve? Las casitas cerradas allá, esas casitas tenían gente. Ahora no, se fueron, andan lejos. Hay gente de Guasquiña hasta en Santiago⁵. El Batucano se estableció allá, se fue a trabajar, se casó allá y se quedó. Hay otro, pero ya me he olvidado el nombre.»

LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS

Los guasquiñanos viven del cultivo del agro y de la ganadería a pequeña escala. Todos son propietarios de *chacras*⁶ que mantienen con mucho sacrificio debido a la escasez de agua. Nuestras quebradas nortinas son angostos ríos de escaso caudal, que no alcanzan a desembocar en el mar, sino que desaparecen antes de llegar a la *pam-*

2. Así se llamaron los consorcios de extracción y exportación de nitrato de sodio (salitre), instalados por capitales extranjeros en la zona norte, que funcionaron a fines del siglo XIX y principios del XX.

3. Es importante advertir que no es usual el término *paradía* por *cierre* o *parada* de las oficinas salitreras. Más que un dialectalismo, es una creación espontánea de la informante.

4. Anotamos entre comillas los textos grabados *in situ* tomando la opción de transcribirlos en ortografía normal para facilitar la lectura, pues los hablantes utilizan un dialecto rural nortino.

5. Lo menciona para hacer notar la lejanía. Efectivamente, son más de 2000 km de distancia.

6. *Chacra* (< quechua) 'pequeño terreno dedicado al cultivo de hortalizas y frutales'.

pa⁷, absorbida su agua por la tierra sedienta y evaporada por los inclementes rayos del sol. Pero en su momento de plenitud, estos precarios ríos, dan vida a los asentamientos humanos *precordilleranos*⁸.

El agua es un bien que se cuida con esmero. Para eso, desde tiempos ancestrales, tanto en Guasquiña como en otros poblados similares, se practica la *mita*⁹ o turno de riego que se respeta religiosamente, y se acondiciona el suelo en terrazas para el mejor aprovechamiento del recurso hídrico, al modo inca.

Por acequias de piedra se conduce el agua hacia los terrenos cultivados. Cada chacra recibe «una *cochada*¹⁰ de agua» cuando le corresponde la mita. La frecuencia de la mita varía de acuerdo a la distancia que haya de la chacra al agua. «La que tiene más cerquita el agua, riega a los 10 días. Las otras vienen a los 12, a los 15, a los 20. Hay un señor acá que riega a los 40 días». Nos cuentan esto para que entendamos por qué cultivan mayormente frutales y la fruta se «da tan chiquita». Otro dato: «La verdura quiere agua ligerito, ligerito, entonces solo puede vivir cerca del agua».

La ganadería se reduce a unos pocos caballos, mulas, burros, *chanchos*¹¹, y grupos más numerosos de llamas (*Lama glama*)¹² y *guanacos* (*Lama guanicoa*), camélidos andinos que se utilizan tradicionalmente como animales de carga; y son indispensables para la vida en estos lugares, pues su cuero sirve de cama, su esquila periódica procura la lana para el vestuario y, de la llama, especialmente, se consume la leche y la carne.

Según don Antolín Perea (70 años), el pasto de la quebrada no es suficiente alimento para los animales. «A los animales hay que darles un *encerbalo* que llamamos [*sic*]¹³, una entretención para llenarlos –nos explica– y después traerlos para acabarlos de llenar, bien en pasteo, con forraje, o bien en corral. Y dicen que el chanco resulta

7. *Pampa* (< quechua) ‘gran planicie desértica que se extiende entre el litoral y la precordillera’.

8. La precordillera a que nos referimos, está formada por sucesivas cadenas montañosas que se elevan de los 2000 a los 4000 m.s.n.m., y se sitúan entre la pampa y la Cordillera de los Andes, que en esa latitud supera los 6000 m.

9. Voz de origen quechua que se usa en el Norte de Chile con el significado de ‘turno para el agua de regadío’.

10. *Cocha* (< quechua) ‘laguna, lago’ es el único término usado para este referente en la zona norte del país. Los lugareños llaman *cocha* tanto a una laguna natural como a un estanque. Una *cochada* es la cantidad de agua que se entrega cada vez.

11. Es el nombre con que se conoce al cerdo (*Sus schopha*) en todo el país.

12. En todo el norte se les dice *llamos*, en masculino.

13. No pudimos saber el origen de esa designación.

más porque el chanco se come la raíz del *unquillo* (*Juncus procerus*)¹⁴. Hay mucho unquillo ahí». Con don Tomás Caspe (72 años) recuerdan que «el Sr. Madariaga trajo cabras, pero no le resultó el forraje silvestre y no pudo hacer crianza». Riso Patrón (1924), al referirse a Guasquiña destaca: «En los alrededores hay poco pasto y escasos recursos».

RECUERDOS DE JUVENTUD Y OTROS

Comentan cuando se llevaban animales de Guasquiña a Negreiros¹⁵. Lo hacían en largas *tandas* o *jornadas*¹⁶. Don Antolín: «De aquí nos salíamos a las dos de la tarde y en Curaña¹⁷ estábamos como a la una o dos de la mañana. Cuando llegábamos a Curaña, los animales, con el hambre, se comían todos esos *montecitos*¹⁸, esas *gramitas*¹⁹. Y había agua; tomaban agua; había que agarrar un poco de fuerza, porque con eso, hasta Negreiros. A veces, si *calmaban*²⁰ los animales... a veces no podían apurarse²¹ más porque era larga la *tirá*²², así es que a las ocho de la mañana recién estábamos llegando a Negreiros. Y cuando había *camanchaca*²³ y nos perdíamos, llegábamos a las once, a las doce del día. Casi las veinticuatro horas de camino. Cuando hay *camanchaca*, como es camino angosto, se pierden los animales. Empiezan a dar vueltas no más, no caminan. Así que ahí, uno en lugar de caminar para abajo²⁴, a veces está caminando para acá. ¡Si han habido arrieros ahí en la pampa que han vuelto a llegar al mismo Curaña!».

14. Planta juncácea, muy resistente a la sequía, originaria de zonas secas de Chile y Argentina.

15. Negreiros es una aldea ubicada al borde de la pampa del Tamarugal, a 1142 m.s.n.m., donde había escuelas públicas, correos, estación de ferrocarril.

16. Trozo de camino que se cubre de una vez. La distancia recorrida es variable, pues depende de la resistencia de las bestias y de las condiciones geográficas y climáticas.

17. Riso Patrón (1924) reporta a Curaña como un sembrío «de riego, deshabitado, [que] se encuentra en la quebrada de Aroma, en la pampa del Tamarugal, donde revientan algunas vertientes en tiempos de lluvias...». Hoy está igualmente deshabitado.

18. Los habitantes del norte del país llaman *monte* al matorral o maleza que crece en forma silvestre.

19. *Gramas* es el nombre genérico de varias hierbas rastreras, pequeñas, que forman una especie de colchón sobre la tierra. En Chile se dice *chépica*; no es usual la voz *grama*.

20. Quiere decir «si caminaban muy lento».

21. *Apurarse* 'darse prisa' pertenece al dialecto chileno.

22. La *tirá* 'tirada' es la caminata que se realiza de una sola vez.

23. La *camanchaca* es una niebla baja y espesa, típica del norte.

24. *Para abajo* significa aquí 'en dirección al mar', y *para acá* 'hacia la cordillera'.

GUASQUIÑA, UN PUEBLO PRECORDILLANO

Siguen hablando de las rutas que hacían los arrieros y, como en su recuento van nombrando otros pueblos, resulta interesante consignar el fragmento de conversación. Para seguirla, será útil el segmento de mapa que ofrecemos:



— Bajando Cancosa, pampa Lirima, Coscaya, Poroma²⁵, todo eso es forrajero.

— Poroma debe haber sido un camino antiguo ¿no?, compadre.

— Tal vez, porque es más fácil bajar por ahí, está casi directo a la quebrada, hay más forraje y hay más agua. Hay más auxilio, no falta agua ni forraje.

— La ruta es más fácil por el fondo de la quebrada... hacia Poroma hacia Coscaya...

— La Quebrada de Tarapacá es más acogedora que cualquier otra quebrada. Usted se mete en esta quebrada²⁶, aquí se acabó el paso, no hay más paso hasta Curaña. En cambio, de Tarapacá sigue hasta Sibaya²⁷ y ahí, de Mocha, desemboca la quebrada de Chusmiza, tienen hartos forrajes. Y en Laonzana, más arriba, desemboca la quebrada de Coscaya y Poroma. Es más auxiliar.

Se quedan un momento en silencio y luego, don Antolín retoma:

— La quebrada de Aroma también puede haber sido camino antiguo, entrando²⁸ por Isluga, Escapiña, Mauque, Puchuldiza, Chiapa. Todos venían a Chiapa a comprar y de ahí se devolvían. Ese era el centro.

— Quiere decir que antiguamente también puede haber sido, pero llegó el camino de Altuza a Cariquima y nadie entra a Chiapa. Ahora ya nadie va, porque es más fácil en camión a Iquique. Ahora se acabó Chiapa.

— Ya no tienen por qué venir, lo único algunos podrían venir por conseguir un poco de grano más barato...[Otro silencio.]

— Cariquima es una buena *pampada*, esa sí conozco yo, pues, compadre.

— Cuando tenga plata, compadre Antolín, cómprese un terreno y ponga un negocio. Van a pasar dos caminos por Cariquima.

— ¿Negocio? [entusiasmado] Y si quiere cultivo también, pues ¿qué no está resultando el cultivo? Por ejemplo ahí da la papa²⁹, y así como da la quínua³⁰ ¿no puede dar el arroz?

— No sé, parece que no lo han *aprobado*³¹ eso.

— Pero la quínua eh de ahí, de toda esa parte de Bolivia y Chile.

25. Cancosa es un pueblo cordillerano, fronterizo con Bolivia. Mencionan el recorrido desde la cordillera, bajando hacia el Oeste por las quebradas.

26. Se refiere a Guasquiña.

27. Acá señalan la ruta desde la precordillera hacia el Este.

28. De Este a Oeste.

29. La *Solanum tuberosum*.

30. Pronunciación rural de quínoa (*Chenopodium quinoa*), planta quinopodiácea de alto valor alimenticio, que se cultiva en el altiplano.

31. *Probado* 'experimentado', con *a-* protética.

— Lo que hay que hacer es levantar ese río³² y echarlo a la pampa.

— Claro, porque ¡qué es grande esa pampa...! Es parecida a la pampa de Huara.

Mientras ellos conversan, Doña María Guarache, que es muy comunicativa, cuenta que se casó con un joven de su pueblo, de su misma edad. Él se accidentó en el trabajo cuando ella «estaba guatona»³³. Murió al año de casados, quedando ella viuda a los 20 años y con una hija.

Es muy interesante, para entender la percepción que ella tuvo de la enfermedad de su marido, el relato que hace del diálogo sostenido con el médico:

El doctor lo puso en una mesa de mármol³⁴; se puso una luna³⁵; con una luna miraba. Después me dijo: — Mire, señora, le voy a decir que su marido ya no sirve para nada³⁶, me dijo. — ¿Por qué, doctor? — Porque se le reventó la arteria del corazón. — ¿Qué se puede hacer?, le dije. — Nada. Aquí queda esperar la voluntad de Dios. — Bueno, pues Doctor, qué vamos a hacer, le dije yo. ¿Por qué no me hace el favor de decirle a él? — ¡Ah!, pero él va a cavilar mucho... — ¡Qué le vamos a hacer!, le dije, pero él no puede creer de mí y de usted cree, pero de mí no puede creer. Así que entró y le dijo que su mal de él era incurable. — Ya no hay remedio para usted, joven, le dijo. Para que usted viva un tiempito va a tener que separarse inmediatamente de la señora, porque es imposible que lleven una vida de casados, le dijo. — Bueno, doctor, me alegro que me haya dicho.

Ella lo llevó a casa y lo cuidó:

Le volvió la sangre, estuvo bien con nosotras acá. Ya estaba enterando el año. Entonces dijo él: — Yo me voy a trabajar. — ¿Que te hayás competente de ir a trabajar?, le dije. — ¡Cómo no!, me dijo. Allá donde me malogró³⁷, ahí tienen que darme trabajo.

Poco antes de irse, trató de quebrar una rama seca y el esfuerzo le hizo volver la hemorragia. Prosigue doña María:

Se desangró. Entonces él, porque era católico, pidió al cura. El cura de Sibaya vino. Entonces don Francisco le tomó el pulso, entonces lo con-

32. Se refiere al río Sitani, que riega la zona de Isluga.

33. *Guatona* significa 'embarazada'. De *guata* 'panza', es decir, 'que tiene la panza hinchada'.

34. Es altamente improbable que haya sido una mesa de mármol, seguramente se trata de una camilla de hospital pobre, de comienzos del siglo XX.

35. Se refiere al espéculo que usan (o usaban) los médicos para examinar al paciente.

36. Estas increíbles respuestas del médico traspasan la duda a la calidad del recuerdo de la señora.

37. *Malograrse* no es un término usual en el español de Chile.

fesó, lo sacramentó³⁸, lo olió³⁹. Al otro día después, me dijo: —¡Ay, María!, siento mucho tu desgracia. Tu marido no es más, ya botó la última gota de sangre, no tiene sangre, me dijo. Él tiene los pulmones intactos, él puede vivir años, pero le va a venir una enfermedad grave y vos, como mujer...⁴⁰ —¡Ay, padre, qué voy a hacer, así será mi destino! Se fue el cura. A los tres días falleció mi marido. Me quedé joven a vivir sola. Cuatro años me quedé. Después se me antojó casarme con el boliviano. ¡Más malo el boliviano!

Ríe divertida y nos cuenta que tuvo 10 hijos con su segundo esposo, del que está separada.

LA CRUZ DE AROMA

Tratamos de saber más acerca del pueblo y nos informan que antes no estaba en el lugar donde lo conocimos, sino en la Quebrada de Aroma, pero sus antepasados se mudaron de allí. Ellos piensan que dejaron el valle a causa de la abundancia de mosquitos, a pesar de que «esa quebrada está buena para el maíz y el pasto». Pero «esa gente no se acostumbraba por los malditos moscos». Preguntamos si hay más o menos que aquí en Guasquiña, y la respuesta es: «De hecho, no podría decirle que son más o menos, pero debe existir el animal⁴¹ todo el tiempo. Aquí también hay, pero no es abundante. Por ejemplo, en este tiempo de calor, abunda un poco, pero se desaparece en el tiempo frío. Pero allá en Curaña, en la Quebrada de Aroma, todo eso, a más de los mosquitos, hay moscardones grandes... tábanos... hay de dos clases: unos negros y unos colorados. Molestan a los animales, por eso los animales ya no paran en la quebrada, están en los cerros porque el animal ese los corre».

Esa sería la razón del éxodo de la Quebrada de Aroma donde nos dicen que «hay chanchos, ovejitas, reyes⁴², animales, todo en las peñas... hay petroglifos⁴³ con floreo de animales⁴⁴...».

38. «Le dio los sacramentos».

39. «Le puso el óleo», es decir, le dio la extremaunción, puesto que estaba en inminente peligro de muerte.

40. Una muestra del disminuido rol social de la mujer.

41. Se refiere al *jején* (*Simuliidae sp.*).

42. Es una interpretación con parámetros actuales, pues los máximos gobernantes de los grupos indoamericanos nunca recibieron el nombre de «rey». Los cerdos y las ovejas fueron introducidos en el continente por los conquistadores europeos.

43. Hablan de *petroglifos* 'dibujos hechos en la piedra' y los distinguen de los *geoglifos* que «son hechos en la tierra, en la cumbre de los cerros», concepto que han aprendido de los científicos con que han tenido contacto.

44. El *floreo de los animales* es una actividad comunitaria, participativa, como todas las activida-

Efectivamente, en las piedras de la pared sur de la quebrada hay petroglifos prehispánicos que se extienden por kilómetros dando cuenta de un pasado en el que la vida florecía, pues la cuenca del río es desmesuradamente grande para el riachuelo de poco más de un metro de ancho que corre actualmente por allí. Se puede observar claramente en las piedras en altura, por ejemplo, figuras de camélidos, de monos de cola prensil (impensables en el desierto que es ahora la zona), lagartos; pero también figuras humanas, algunas con una especie de escafandra, además de personajes investidos de poder en la comunidad precolombina, a juzgar por sus recargadas vestimentas, y mucho más. Claro que nunca vi ni chanchos ni ovejitas. Esta quebrada es verdaderamente interesante y misteriosa por el artístico testimonio silente dejado por sus primeros habitantes.

Es posible que el lugar haya sido despoblado por los motivos que nos dieron nuestros interlocutores guasquiños, pero no se puede descartar el que haya sido por la progresiva disminución y la calidad del agua. En Riso Patrón (1924, s.v.) documentamos que la quebrada de Aroma lleva unos 300 litros de agua por segundo y

va orillada de cerros altos, áridos y pelados, con carencia casi completa de pasto, que le forman escarpadas márgenes, en las cuales el tránsito es muy dificultoso. Recibe seis quebraditas secas antes de la desembocadura de la quebrada de Chismisa⁴⁵, cuyas aguas llevan en disoluciones sales de antimonio y le dan un sabor amargo, aunque son, sin embargo, bebidas por los pobladores⁴⁶. Con ellas se riegan sembríos de trigo, alfalfa, cebada, maíz, papas, verduras y aun algodón y caña de azúcar y hacen crecer los molles, pillallas, chilcas y sonoras [...]; las aguas se extinguen poco más abajo de Ariqueña; llevan en las crecidas ordinarias unos 300 litros por segundo y, en las extraordinarias, el agua atraviesa la pampa del Tamarugal [...]. Abundan los mosquitos.

Lo concreto es que los antiguos abandonaron la quebrada. Pero llevaron consigo su tesoro más preciado: «La Cruz de Aroma», una cruz católica, protectora del valle de los ancestros, a la que hasta hoy los une una profunda devoción. La cruz presidió el desplazamiento de hombres, mujeres y niños hacia un lugar que resultara más amable para la vida de la comunidad. La leyenda cuenta que varias veces

des del mundo andino, que se realiza anualmente. Reúnen todo el ganado del pueblo y luego de un ritual de fertilidad, sus dueños los adornan con borlas hechas de lana de colores, a manera de flores, para atraer la abundancia.

45. No confundir con Chumiza, que es vertiente de agua mineral muy apreciada.

46. En algún momento, nuestros entrevistados nos hicieron saber que el agua allá «era mala».

trataron de asentarse, pero no pudieron hacerlo porque la cruz no quería estar ahí, según decían los *ayatire*⁴⁷ que revelaban lo que decían las hojas de *coca*⁴⁸. Finalmente, en la cumbre de un cerro desde donde se veía un valle, «las hojas de coca dijeron que ahí quería estar la Cruz». Y allí se puede ver hoy la Cruz de Aroma, cuya designación se comprende al conocer este relato.

El día 3 de mayo de cada año se celebra la Cruz de Aroma. Es una gran fiesta a la que acuden los guasquiños que están radicados en otros pueblos. La celebración es un exponente del sincretismo de elementos indoamericanos prehispánicos y europeo-católicos que, sin embargo, fortalecen los lazos andinos identitarios.

La primera ceremonia consiste en «vestir la Cruz», actividad que se va heredando generacionalmente entre los miembros de familias importantes del pueblo. Las personas indicadas salen del pueblo en procesión, llevando los implementos ceremoniales: incienso, flores multicolores de papel, cucharas de plata, un género bordado y cintas de colores. Acompaña la procesión una banda en la que no pueden faltar *quena*⁴⁹, tambor, zampoña y triángulo, además de los cantores que entonan rogativas y agradecimientos a la Cruz.

Nos advierten que «la colocación de los vestidos no puede ser presenciada por ojos que no sean de Guasquiña». Los encargados, siempre cantando y rezando «le ponen el incienso y lo encienden»; las cucharas van en el madero más pequeño de la cruz, simulando los brazos de Jesús, las cubren con flores; el género bordado y otras flores, forman la cabeza; más flores alrededor del madero mayor y las cintas colgando al viento. Las cintas tienen que ser de colores «amarillo, blanco, celeste, verde, naranja, rojo y tricolor»⁵⁰.

Una vez vestida la Cruz, la bajan en procesión al pueblo, homenajeándola con cantos. Vienen a recibirla y la saludan, inclinándose, las otras cruces, las protectoras de las chacras del pueblo. Ya están todos los asistentes reunidos, se ha hecho de noche; bailan a la luz de una fogata al son de la música de la banda. Luego, entran cantando a

47. El *ayatire* es el adivino, el chamán de la comunidad.

48. *Coca* (*Erythroxilium coca*), arbusto de hojas alternas y flores blanquecinas, oriundo de América del Sur. De sus hojas se extrae la cocaína.

49. La *quena* es un aerófono hecho de una caña hueca de 25 a 50 cm, con 5 ó 6 orificios en la parte anterior y uno en la posterior. En la embocadura tiene una pequeña muesca. Solo se usa para interpretar música andina.

50. *Tricolor* significa aquí «blanco, azul y rojo». Son los colores del emblema nacional.

la iglesia, coreando el estribillo de una larga canción a cargo del «cantor». A todo esto se agrega el alegre tañer de las campanas de la iglesia⁵¹. Ser cantor es un cargo prestigioso que se traspasa por tradición oral. Por eso, con legítimo orgullo, el cantor dice: «Don Víctor Butrón me traspasó la letra. Yo tomé la letra y ahora la tengo yo».

Al otro día, llevan la Cruz por el pueblo, en especial, a las casas de las personas ancianas o enfermas, que no pueden participar activamente de la celebración. En presencia de la Cruz de Aroma, se advierte un profundo recogimiento. Después, siempre en procesión, vuelven al cerro. Se repiten los cantos, los saludos de las cruces de las chacras y se agitan los pañuelos de los que quedan en el pueblo, en señal de despedida hasta el año siguiente.

Allí, en la cumbre, y a los pies de la Cruz de Aroma, juegan al comercio. Es algo curiosísimo y, tal vez, único. Simulan un banco, donde depositan plata y hacen transacciones. Es muy serio y, a la vez, un juego. Una de las señoras, Doña Celinda, en esta ocasión, ejerce como «cajera», haciendo los «billetes» sobre una mesita improvisada. Los participantes «venden todo a dos billetes: *maya, paya*»⁵². Hay gran ebullición: unos se pasean ofreciendo su mercancía a viva voz, y otros, buscan qué les conviene comprar. Se ofrece fruta, papas, tejidos, alimentos, animales, en fin... Escuchamos que una señora dice, en tono terminante, «la chacrta no la vendo...». Seguramente, alguien le ofreció comprarla por «dos billetes».

Cantan, ríen, bailan... son felices con esta ilusión y expresan libremente su alegría de compartir. Dicen que «es una representación del mundo nuevo». Pero todo llega a su fin y se despiden cantando. Se van las visitas, y los que se quedan en Guasquiña bajan el cerro para retomar sus tareas habituales. En lo alto, protegiendo a su pueblo, se yergue la Cruz de Aroma, con sus cintas de colores bailando al viento.

51. Es importante señalar que estas iglesias no cuentan con sacerdote estable, son atendidas por un sacristán, que es del pueblo.

52. En quechua, *maya* 'uno', *paya* 'dos'.

LA IGLESIA

La antigua iglesia es de piedra y adobe, de una nave, pequeña. En su frontis, tallada en piedra, está la fecha de su edificación: 1752⁵³. La puerta principal, pintada de azul, está enmarcada por un arco de piedra con flores de seis pétalos, en relieve. En lo alto de la fachada está la figura de San Andrés [suponemos], el patrono del pueblo, en piedra, también en relieve. A ambos lados hay columnas que antaño sostuvieron alguna imagen, pero ahora aparecen truncas. Es de una sola nave y corresponde a lo que se llama «arquitectura mestiza» (Advis, 1995), esto es, la versión americana del barroco hecha por los artesanos indígenas y mestizos, y en la que volcaron su propia cosmovisión, profundamente comprometida con el entorno natural.

La iglesia de Guasquiña, guardando el estilo de la época, tiene un retablo de madera tallada con flores y guirnaldas. Un gran tabernáculo en madera, con puerta de dos hojas, que se prolonga a ambos lados en dos hornacinas un poco más pequeñas con figuras de santos, policromadas. Sobre esta estructura, siguiendo la misma línea pero con menor tamaño, se encuentra en el centro, sobre el tabernáculo, una hornacina con una figura en madera [que posiblemente en los primeros años fue dorada] y que seguramente representa al santo patrono. Está flanqueada por pequeñas hornacinas con figuras policromadas. En los muros del templo se observan frescos de artistas nativos de la zona, pinturas desleídas por la acción del tiempo.

A un costado, y adosada a la pared de la iglesia, se encuentra la torre / campanario, solo unos centímetros más alta que el techo del templo y con una cruz de metal en su cúspide.

LA FIESTA PATRONAL Y LOS CARNAVALES

El 30 de noviembre es el día del Patrón San Andrés. Para esa ocasión se engalana la iglesia y las comparsas⁵⁴ le bailan al patrono. Don Tomás nos dice que «antes eran más bonitas las fiestas porque había

53. De acuerdo con la investigación de Advis (1995: 54), se trata de una de las construcciones eclesiásticas coloniales más tempranas del Tenientazgo de Tarapacá.

54. Grupos de bailarines que tienen su banda propia y una música característica, que actúan solo en las fiestas religiosas. Bailan por devoción al santo o pagando alguna manda. Las más famosas son las comparsas de la Virgen de La Tirana.

más gente, pero ahora han estado muy tristes». «Los bailes de la fiesta» [es decir, las comparsas de Guasquiña] se fueron. Otras venían de lejos, como las Laquitas y también los Morenos»⁵⁵. Doña Gregoria se lamenta: «Hay que irlos a buscar pagandolés» [*sic*]. Comprendemos su indignación, por el significado intrínseco que tiene el hecho de pertenecer a una comparsa. Nos pregunta: «¿Conoce usted al danzante?» Ante la respuesta negativa, explica: «El *danzante* es uno con una corona, con una capa *colorada*⁵⁶... el señor que se viste con su capa colorada y otro le toca su *piecita*⁵⁷ y él baila. No le canta, él baila no más. Es el Patrón San Andrés, ese es su baile de él». Pedimos que canten algún cantito del carnaval⁵⁸. Doña María acepta entusiasmada: «—¿Cuál carnaval le gusta?». Para ocultar nuestra ignorancia, decimos «El de Guasquiña». Entonces, decide: «Le cantaré el *Carnaval Alegre*». Y con la voz gastada de sus más de 80 años, pero con la energía de su juventud, comienza a cantar con ritmo andino:

Carnaval alegre, ayayay,
triste para mí.
Benaiga mi tierra
donde yo nací.
Soy muchacha alegre, ayayay,
en tierras extrañas.
Llegando a mi tierra,
Ayayay ¡Qué alegre yo seré!
— Ese es el carnaval.

Todos aplaudimos y ella se siente animada y sigue cantando y cantando trozos de carnavales porque dice que no recuerda ninguno completo.

¡Ay! Amapolita traidora
¡ay! para qué me cautivaste
traidora, teniendo dueño
dijistes que me querías
que nunca me olvidarías.
[repite los 3 primeros versos]

Don Tomás: — ¡Bravo! Otra pieza más. ¿No ve que se acuerda?

55. La *laca o pusa* es un aerófono muy común en el norte, una especie de zampoña pequeña hecha de cañitas unidas por fibras vegetales. *Laquitas* llaman a la comparsa acompañada de estos instrumentos. Los *Morenos* son otro grupo de baile, formado solo por hombres, que representan al pampino con la tez quemada por el sol.

56. *Colorada* significa exclusivamente 'roja'.

57. Quiere decir, una música determinada, exclusiva.

58. Para el carnaval el pueblo se organiza con antelación; durante la fiesta se disfrazan, cantan, bailan, se divierten durante varios días.

Y la señora María sigue cantando:

Tucumana, tan bonita.
¿A qué habrá venido
sabiendo que estoy perdido?
¡Ay, pobre tucumana, tan bonita!..

— No me puedo acordar...

Interviene don Antolín Perea, explicándonos: «Es una argentina la pobre tucumana y él era revolucionario, dicen, cuentan. Yo cuento lo que me contaron. Dicen que acá fue fusilado ese coronel. Hay un pueblo que se llama Tucumana en Argentina ¿no?». Le decimos que es Tucumán. «— ¡Ah! Tucumán», repite. [Dirigiéndose a Doña María] «—Comadre, ¿no se acuerda el versito que cantó el esposo de la tucumana cuando lo iban a fusilar? La última palabra».

Ella contesta: «— También me he olvidado, compadre, porque con el tiempo me he sabido olvidar porque poco lo cantan». Pero intenta:

¡ Ay! Pobre tucumana, tan bonita
dicen que a los atrevidos,
dicen que a los atrevidos
les ayuda la fortuna.
¡Ay! Pobre tucumana,
yo tuve el atrevimiento,
fue causa de mi desventura
¡Ay! Pobre tucumana, tan bonita.

— Esa es la última que me acuerdo. Es largo, pero no me acuerdo.

Don Antolín: «¿Quiere que le diga yo la última? Yo la aprendí de un veterano. ¿Se acuerda de don Sebastián Guarache? Él me la enseñó. Me decía que cuando ya estaba sentado en la silla ya, entonces vino la esposa a despedirse de él. Y entonces lo que le dice es esto el esposo. Como era de Tucumán, por eso es la Flor de Tucumán, entonces le dice» [canta]:

Flor de Tucumana
¿A qué has venido
sabiendo que estoy perdido?
Flor de Tucumana, tan bonita....

y ¡Bum! Lo interrumpió el balazo.

Entre risas y aplausos, se oye la voz de Inés (48 años): «— Esta-ba calladito mi tío». (Y a nosotros) «Mi tío cantaba con la guitarra».

LA CELEBRACIÓN DE MATRIMONIOS

Como doña María sigue cantando, le piden que nos cante una *casarata*⁵⁹ de Guasquiña, y ella explica cómo era antes el ritual del casamiento

Antes era eso. Ahora ya no, ya. La hija viene a su casa, de rodillas. Se hinca en su puerta, en la puerta de su casa para que le eche la bendición su madre, y canta:

A tus puertas me presento, mamita,
a recibir tu bendición.

Y la mamá la recibe y le canta:

Adiós, adiós, hija mía, viditay,
adiós, adiós, ya te vas, ay
ya te vas, ya no volverás, ay vidita
adiós, adiós, hija mía.

Y después le echa la bendición y ella se va con su novio a la casa de la madre de él:

A tus puertas me presento, madre mía
acompañado de mi fiel esposa, madre mía
de rodillas a tus pies
y darme tu bendición.

Ella responde:

De todo corazón, hijo mío,
las puertas de mi casa están abiertas
para vos y tu fiel esposa.

Entran a la casa y después los visita la mamá de la novia. Pasado mañana, está la mesa puesta y llegan las visitas. Después ya almuerzan, toman, y ahí se cierran a bailar⁶⁰ y bailan la casarata.

A continuación, copiamos una de las estrofas y la transcripción de su línea melódica⁶¹.

Casarata, casarata, ¡ay, vidita!
para qué me casaría, ¡ay, vidita!

59. Danza y canto que se interpretaban en honor a los recién casados en los pueblos del norte. Los participantes hacían una ronda alrededor de los festejados y bailaban aproximándose a ellos de tanto en tanto, empujándolos uno contra el otro para simbolizar su unión.

60. Se ponen a bailar.

61. Ariel Lechuga V., transcribió la melodía directamente de la grabación de la entrevista. Agradezco a Ariel su importante contribución que permite preservar este documento folclórico.

ALBA VALENCIA

siendo tan joven todavía, pues
porque no más no me estaría, vidita
solterita toda mi vida, pues.

Casarata

Anónimo

Ca sa ra ta, ca sa ra tay vi dí ta, pa ra qué te ca sa rí as pue vi dí ta!

Pa ra qué me ca sa rí ay vi dí ta! Sien - do - tan jo ven to da vi a pue vi dí ta!

Por - qué - no más no m'es ta rí ay vi dí ta! Sol te rí ta-to da mi vi da ay! pue

Nuestra informante canta varios versos en los que la novia se conduce de la pérdida de sus padres, y la madre le hace notar que ha dado un paso irreversible «ya se te acabó tu padre, / ya se te acabó tu madre...». Por si no nos quedó claro, la señora María sintetiza el sermón cantado de la madre de la novia: «Ahí tiene su marido; usted quiso ser casada, ahora vaya con su marido. Y no me venga a dar quejas». Comenta: «Era triste también ¿ah? La novia ya no tiene otro mas que ese no más. El marido no más, no hay más. Así era antes».

Es un testimonio de una época que ella vivió y, ateniéndonos a su relato, podemos contemplar algunos aspectos de una sociedad en la que la madre se perfila como la depositaria de la tradición, pero el hombre juega un papel jerárquico tanto en su núcleo como hacia el mundo extrafamiliar. Al casarse, el hombre integra a su mujer a su familia de origen y esta le debe a él sometimiento absoluto.

OBSERVACIONES SOBRE EL HABLA

Por el aislamiento relativo y la actividad preferentemente agraria, que condicionan el habla, corresponde a un dialecto rural. Otros factores que inciden en la singularidad de la variedad lingüística del lugar son, o pueden ser, el envejecimiento de la población y el constante contacto con hablantes de quechua y aymara. Del aspecto fonético / fonológico, podemos decir que tal vez se debe a la influencia de estas lenguas autóctonas una pronunciación más cerrada de las vocales, en comparación con el español chileno estándar. Respecto a las consonantes, se constata la aspiración y elisión de /s/ implosiva, fenómeno generalizado en todos los registros del español de Chile: [-s] > [h] [eh kamíno]; [-s] > [h] [entónseh], aunque a veces la conservan, como en [más], [espóso], [koskáya]; el desgaste fonológico de la sílaba [pwés] ‘pues’, pronunciada aleatoriamente [pwé] y [po], al igual que en la preposición [pára], que deviene [pa] o [p], ambos frecuentes en el registro estándar coloquial y en los dialectos populares y rurales. Otros fenómenos, similares a los de otros dialectos rurales del país son los que se señalan en relación con los fonemas consonánticos siguientes:

- Elisión de /d/ en posición inicial de sílaba tónica: [ð-] > [ø] [íxo] ‘dijo’ y en posición final [laβerdá] ‘la verdad’, [laedá] ‘la edad’.
- Debilitamiento o elisión de /d/ en posición intervocálica postónica: [ð-] > [ð̞] [sentáðo] ‘sentado’, [ð-] > [ø] [tóo] ‘todo’, e incluso pérdida de la sílaba postónica: [ðV] > [ø] [tirá] ‘tirada’, [keβrá] ‘quebrada’. Pero también mantención: [náða], [maríðo].
- Vocalización: [ð-] > [i] [poiría] ‘podría’.
- Velarización de /f/ en la secuencia [f + w]: [fw] > [xw] [sexwé] ‘se fue’, [xwérsa] ‘fuerza’, [xusilár] ‘fusilar’.
- Generación de la bilabial para disolver el hiato: [v.v] > [vβv] [kínuβa] ‘quínoa’.
- Elisión de /r/ en posición final de sílaba tónica seguida de consonante: [-r + C] > [ø + C] [dehpedíse] ‘despedirse’, [keβrála] ‘quebrarla’. También puede producirse geminación de la consonante, como en [isíl-le] ‘decirle’ o [kannaβál] ‘carnaval’.
- Asibilación de /r/ en la secuencia /tr/: [t + r] > [tř] [entřó] ‘entró’, [kwátřo] ‘cuatro’, también común en dialecto popular.

- Velarización de la bilabial en la secuencia /βw/: [ðamβwéltah] ‘dan vueltas’, pronunciación común en dialectos populares y rurales.
- Pérdida de la sílaba pretónica en formas del verbo *estar*: [taβ-wéno] ‘está bueno’, [táβayo] ‘estaba yo...’.
- Elisión de /l/ en posición final de sílaba: [-l] > [∅] [mármø] ‘mármol’ (Un caso).

En realidad, advertimos dos fenómenos de nivel fonológico que parecen ser característicos. Uno es la pronunciación lleísta, en contra de la tendencia yeísta generalizada en el territorio: [alá] ‘allá’, [síla] ‘silla’, [λεγár] ‘llegar’, [lámo] ‘llamo’. El otro, verdaderamente notable, es el desplazamiento del acento de la forma verbal, al clítico en posición codal: [payandolés] ‘pagándoles’, [λεβελó] ‘llé-velo’, [aleγrandonós] ‘alegrándonos’.

Algunos fenómenos morfológico-sintácticos advertidos, aunque tampoco exclusivos, son:

- Sustantivo *agua* con género femenino.
- Segunda persona singular del perfecto de indicativo con /-s/: dijistes⁶².
- Generación de *a-* protética: *han aprobado* < *probar*. Curiosamente, solo un caso.
- Creación analógica de un verbo a partir de un sustantivo: *oliar* < *óleo*; *sacramentar* < *sacramento*. Lo frecuente es usar un verbo analítico «poner (los) óleos» o «dar el (los) óleo(s)», «dar los sacramentos», respectivamente. Registramos estas formas solo en una informante.
- Para el diminutivo, encontramos *-cit-*: *piecita* < *pieza*, donde la lengua estándar prefiere *-ecicit-*: *piececita*; *-ill-*: *quebradilla* < *quebrada*, en que el estándar para indicar, comparativamente, menor tamaño, es *-it-*: *quebradita*. En el caso particular de *quebradilla*, la forma *-ill-*, resulta más poética para el chileno común. En cambio, es usual *chiquilla* con ese significado, en tanto que *chiquita* lleva carga emocional. En los textos hay

62. Aunque la misma persona ha dicho «cautivaste».

alternancia de formantes *-it- ~ -itit-*: *chiquita ~ chiquitita*, con diferencia de énfasis.

- Como recurso de intensificación, se emplea la reduplicación, con mayor frecuencia que en otros dialectos y, generalmente, se reduplica un diminutivo: *ligerito, ligerito* ‘en muy corto período de tiempo’; *chiquitita, chiquitita mi chacrita*, aquí con valor afectivo agregado.
- La construcción [aux. *saber* + infinitivo]: *con el tiempo me he sabido olvidar*, en lugar de «me he olvidado», el chileno la identifica como propia del habla rural boliviana o peruana. Lo mismo sucede con [aux. *poder* + infinitivo] usado con valor de futuro: *no puede creer de mí* ‘no me creerá’.
- Registramos voseo que, aunque ocasional, es importante, porque representa un rasgo ajeno al español de Chile: *¿pa qué cantás vos?, ¿te hayás competente?, habés muerto*. En Chile, el voseo pronominal y verbal es empleado por amplios sectores de los estratos más bajos de la población y socialmente es un uso estigmatizado, pero cada vez más frecuente entre los jóvenes. Cabe hacer notar que el voseo chileno conjuga de otro modo las formas verbales de 5.^a persona, por lo que en los casos documentados arriba, se habría esperado *cantái, hayai, habíh*, debido a la aspiración de la sibilante.

En cuanto al léxico, lo primero que se advierte es la abundancia de términos indoamericanos: *chacra, pampa, mita, camanchaca, aytire, cocha, coca, llamo, guanaco, quena, laca, quínoa, maya, paya*, cuyo significado ya hemos indicado.

De las voces hispánicas, comparten algunas con el resto de los campesinos del país: *monte, unquillo, tanda, parar* ‘permanecer’, *mal* ‘enfermedad’, *desrielar* ‘descarrilar’, por ejemplo. Otras, con los segmentos populares y los registros coloquiales, como *guatona, colorado, -a*. Dicen *verso, versito* por ‘estrofa’ o ‘poema’, al igual que los cantores populares en décimas de la zona central del país.

Nos parece que es local el empleo de *grama* y de *calmar* ‘aminorar la marcha’; y el uso adjetivo de *auxiliar* nos resulta arcaico, así como el término *luna* por ‘espejo’. Por otro lado, en los discursos aparecen palabras que en el español chileno están clasificadas como de uso culto, entre ellas: *competente, intacto, cavilar, coinci-*

dir, y un par de términos técnicos: *petroglifo*, *geoglifo*. La voz *malograrse* ‘accidentarse’ no se usa en Chile, pero en Perú y Bolivia es común.

El manejo del eufemismo se puede apreciar cuando una señora anciana, con un dejo de coquetería, dice que está «*escasa de oído, escasa de vista*»; o de un señor se dice que «*no es más*», esto es, que va a morir; o de una quebrada que «*es más acogedora que cualquier otra*», es decir, más fácil de transitar y con mayores recursos.

Son interesantes las formas de tratamiento que usan en la interacción: los vecinos de la generación mayor se tratan de *usted*, *don / doña*, *señor / señora*, *compadre / comadre*; estos a los más jóvenes, usualmente de *tú* y *vos*, pero para regañarlos, de *usted*. Los más jóvenes siguen las pautas normales: a sus mayores de *usted* y a sus pares, de *tú*, por influencia de la escuela, pero también usan *vos*. Los *afuerinos* ‘forasteros’ son tratados de *usted*, *caballero*, *señorita*, sin importar la edad.

Es simpática la manera de uno de los entrevistados para referirse a los jejenes como *los malditos moscos* o *el animal*. En realidad, hay que estar en una nube de jejenes para entender cuánta razón tiene...

A lo anotado hay que agregar los términos que tienen una resonancia especial para la comunidad como, por ejemplo, *patrono*, *carnaval*, *baile*, *danzante*, *comparsa*, *floreo*, *cantor*, *vestir la cruz*, *comercio*, *casarata*...

Y con la melodía de la casarata en el recuerdo, volvemos a remontar los cerros rumbo a la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Advis Vitaglich, Patricio (1995): *La iglesia colonial de San Antonio de Matilla*, Iquique, Impresos Publicitarios.
- Bahamonde, Mario, dir., (1971): *Guía de la producción intelectual nortina*, Antofagasta, Universidad de Chile.
- Barriga, M. Víctor (1952): *Memorias para la historia de Arequipa*, Lima, Ed. La Colmena, tomo IV.
- Bowman, Isaiah (1942): *Los senderos del desierto de Atacama*, Santiago, Imprenta Universitaria.
- Dagnino, Vicente (1909): *El Corregimiento de Arica*, Arica, Imprenta La Época.
- Marall Bermúdez, Federico (1969): *Historia de la antigua provincia de Tarapacá*, Santiago, Imprenta Fantasía.
- Muñoz Pizarro, Carlos (1959): *Sinopsis de la flora chilena*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile.
- Riso Patrón, Luis (1924): *Diccionario Geográfico*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile.
- Valencia, Alba (1984): «Libro 1 San Andrés de Pica. Observaciones lingüísticas a un manuscrito del siglo XVII», *Anales de la Universidad de Chile. Estudios en honor de Rodolfo Oroz*, quinta serie, núm. 5, pp. 201-233.